

KRIMINIS.

MUESTRA DE LECTURA · [KRIMINIS.COM/LIBROS](https://kriminis.com/libros)

MUESTRA GRATUITA · CAPÍTULO 1

¿Por qué matan las mujeres?

La pregunta está mal hecha, y por eso lleva un siglo sin respuesta

Ellas cometen una fracción de los homicidios del mundo. Nadie se pregunta en serio por qué — y ahí dentro está la criminología que falta.

ANTONIO JAVIER CASTILLO MARTÍN

KRIMINIS.

¿POR QUÉ MATAN LAS MUJERES? · LA PREGUNTA ESTÁ MAL HECHA, Y POR ESO
LLEVA UN SIGLO SIN RESPUESTA

// Parte 1 · El hueco

01

El dato más sólido de la criminología

*El sexo predice el delito mejor que ninguna otra variable. Y es la
única que decidimos no explicar.*

📁 EXPEDIENTE

Son las cuatro de la mañana y hay un cuerpo en un portal. No hay testigos. No hay arma. La cámara de la esquina lleva dos años apuntando a una pared. El inspector que llega no sabe nada: ni quién es la víctima, ni por qué está ahí, ni si esto ha sido un robo que se torció o el final de algo que empezó hace quince años.

Y sin embargo, antes de agacharse, ya sabe una cosa.

Si tuviera que apostar el sueldo a que quien hizo esto es un hombre, se lo apostaría. Y ganaría nueve de cada diez veces. No es intuición, ni oficio, ni prejuicio: es aritmética. En el mundo entero, año tras año, en torno al **90 %** de los homicidios los comete un varón.

Ahora la pregunta incómoda. Si tuviéramos una variable capaz de acertar nueve de cada diez veces sobre el delito más grave que existe, esa variable debería ser el centro de la disciplina. El corazón del temario. Lo primero que se explica el primer día.

No lo es. Es una casilla que se rellena y se aparta.

Este libro se titula *¿Por qué matan las mujeres?* porque esa es la pregunta que hace todo el mundo. Y lo primero que va a hacer es demostrarte que **está mal formulada**. No porque sea ofensiva —no lo es—, sino porque mira exactamente al lado equivocado. Lo estadísticamente extraño no es que ellas maten poco: es que **ellos maten tanto**. Durante más de un siglo, la criminología tuvo delante el hallazgo más sólido de toda su historia y decidió tratarlo como ruido de fondo. Este capítulo va de ese dato. Y del agujero que dejó al no explicarlo.

// LA BRECHA

Nueve de cada diez

Llamémosla por su nombre: la **brecha de género** en el delito. Y midámosla antes de opinar sobre ella.

El *Estudio global sobre el homicidio* de la **UNODC** —la oficina de la ONU contra la droga y el delito— es la mejor fotografía que existe. En su edición de **2023**, con datos de 2021, el reparto es este: el **90 %** de los sospechosos de homicidio del planeta son hombres. Y del otro lado del cuchillo, el **81 %** de las víctimas también lo son. El homicidio, visto desde arriba, es abrumadoramente un asunto de *hombres matando a hombres*.

Mira ahora las cárceles, que son el residuo sólido de todo esto. Según el **World Prison Brief**, las mujeres son el **6,9 %** de la población reclusa mundial. España sorprende a casi todo el mundo

aquí: con un **7,4 %** está *por encima* de la media europea, que ronda el 6 %. Dicho de otro modo: de cada catorce personas que este país encierra, trece son hombres.

Y ahora lo que convierte este dato en algo distinto de una curiosidad. **La brecha aguanta todo lo que le echas.** Aguanta el cambio de país: la encuentras en Japón, en Nigeria, en Noruega y en Colombia, con culturas, religiones y niveles de riqueza que no se parecen en nada. Aguanta el cambio de siglo: está en los archivos judiciales del XIX igual que en los del año pasado. Y —esto es lo importante— aguanta el **cambio de método**. No depende de a quién detenga la policía: aparece igual cuando preguntas a las víctimas quién les atacó, y aparece igual cuando preguntas a la gente, en cuestionarios anónimos, qué ha hecho sin que la pillaran.

En una ciencia social, eso es prácticamente un milagro. Aquí casi nada se replica: cambias de país y el efecto se evapora, cambias de década y se da la vuelta, cambias de instrumento y desaparece. La brecha de género, no. Es el hallazgo más replicado que tiene la criminología. **El sexo predice el delito violento mejor que la pobreza, mejor que el barrio, mejor que el cociente intelectual y mejor que cualquier rasgo de personalidad que hayamos sabido medir.**

Con un hallazgo así en la mano, cabría esperar que la disciplina hubiera dedicado un siglo a explicarlo. Lo que hizo fue otra cosa. Pero antes de llegar ahí, hay que pasar por los dos intentos que sí hubo. Los dos fallaron, y fallaron de una manera que conviene conocer, porque sus restos siguen en la conversación de hoy.

// EL PRIMER ERROR

La delincuente nata

En **1893, Cesare Lombroso** —el hombre que fundó la criminología midiendo cráneos, y al que ya conoces si has pasado por el archivo— publicó junto a su yerno Guglielmo Ferrero *La donna delinquente*. Fue el primer libro serio dedicado a la mujer criminal. Y es un desastre tan instructivo que merece la pena abrirlo.

Lombroso vio la brecha. Le pareció obvia: las mujeres delinquían mucho menos. Y la explicó con las herramientas de su época, que eran malísimas. Las mujeres, dijo, están *menos evolucionadas* que los hombres: son más pasivas, más conservadoras, más cercanas al niño. Esa supuesta inferioridad las volvería incapaces de la iniciativa que exige el crimen. En su cabeza, la virtud femenina no era virtud: era **incompetencia biológica**.

Y luego vino el giro que lo delata. Si la mujer normal es incapaz de delinquir, ¿qué es la que delinque? Para Lombroso, un **monstruo doble**: ha fallado como delincuente y ha fallado como mujer, así que está dos veces fuera de la naturaleza. De ahí su conclusión, que hoy se lee con la boca abierta: la criminal nata sería más rara que el hombre, sí, pero también **más terrible** que él.

Fíjate bien en la maquinaria, porque no se ha desmontado. Lombroso no observó que las asesinas fueran peores: *lo dedujo* de que fueran pocas. La rareza se convirtió en monstruosidad por pura lógica interna, sin un solo dato. Ciento treinta años después, esa deducción sigue funcionando

sola cada vez que un titular decide que una mujer que mata es «peor» que un hombre que hace exactamente lo mismo. Es el **doblo castigo**, y tiene el capítulo 3 entero reservado.

// LA CORTINA DE HUMO

«Matan igual, pero no las pillan»

El segundo intento es más moderno, suena más razonable y por eso ha sobrevivido mejor. En **1950**, el criminólogo **Otto Pollak** publicó *The Criminality of Women* con una tesis elegante: **la brecha no existe**. Es un espejismo. Las mujeres delinquen tanto como los hombres; lo que pasa es que su delito está *oculto*.

El argumento tenía dos patas. La primera: las mujeres delinquirían en sitios sin testigos —la casa, la cocina, la cama, la habitación del enfermo— y con métodos que no dejan escena, empezando por el veneno. La segunda, la que él llamó **caballerosidad**: policías, fiscales y jueces, siendo hombres, se resistirían a creer que una mujer haga esas cosas, y la dejarían marchar. El resultado sería una criminalidad femenina real y enorme que sencillamente no llega nunca a la estadística.

El razonamiento con el que lo sostuvo es hoy indefendible: Pollak dio por hecho que las mujeres son *constitucionalmente* más engañosas que los hombres, y lo fundamentó en argumentos sobre la fisiología femenina que ningún tribunal de revisión dejaría pasar hoy ni como broma. Lo que nos interesa, sin embargo, no es lo mal que envejeció el porqué. Es que la **predicción se puede comprobar**. Y se comprobó.

Si Pollak tuviera razón, la brecha debería *desaparecer* en cuanto dejáramos de mirar por el ojo de la policía. No desaparece. Cuando preguntas a las víctimas quién las agredió —saltándote a la policía por completo—, la brecha sigue ahí. Cuando preguntas a la gente en cuestionarios anónimos qué ha hecho sin que la detuvieran —saltándote al juez, al fiscal y a la vergüenza—, la brecha sigue ahí. Se *estrecha*, eso sí, y ese estrechamiento es real e interesante: hay indulgencia, y la veremos con datos. Pero no se cierra ni de lejos.

La lección es doble. La caballerosidad existe pero no sostiene la brecha: es un maquillaje sobre un hueso que está de verdad. Y el mito de la envenenadora invisible —la mujer que mata a escondidas y sale indemne— resultó ser exactamente lo que parecía: una historia buenísima que la realidad no respalda. Sigue vendiendo libros, eso sí.

✂ MITO VS. REALIDAD

EL MITO

«Las mujeres matan tanto como los hombres. Lo que pasa es que son más listas: usan veneno, lo hacen en casa y no las pillan.»

LA REALIDAD

Es la tesis de Pollak (1950), y lleva setenta años sin sostenerse. La brecha aparece **igual** en las encuestas de victimización (donde no interviene la policía) y en los cuestionarios anónimos de autoinforme (donde no interviene nadie). Un delito oculto de ese tamaño tendría que asomar por alguno de los tres métodos, y no asoma por ninguno. Ojo al doble filo del mito: parece halagador —«son más listas»— pero es el mismo mecanismo que convierte a la mujer que *sí* mata en una criatura calculadora y antinatural.

// LA FORMA

La brecha no es un número: es un dibujo

Aquí es donde casi todo el mundo se equivoca, incluida mucha gente que cita el 90 % de memoria. **La brecha de género no es una cifra. Es una forma.** Y esa forma es la que tiene la información.

Cambia radicalmente según el delito. En el **homicidio** y en el **robo con violencia**, el abismo: nueve o diez a uno. En el **delito patrimonial menor** —hurto en tiendas, pequeños fraudes, falsificaciones, apropiación indebida—, la brecha se estrecha muchísimo; en algunos países y algunos años, en el hurto en comercios se acerca a la paridad. La distancia entre esos dos extremos es enorme, y es un dato en sí mismo.

Piensa en lo que eso descarta de un plumazo. Si las mujeres fueran, sin más, «menos delincuentes» por naturaleza, la brecha sería *parecida* en todos los delitos: un descuento fijo aplicado a todo el catálogo. No lo es. Cambia por completo según de qué delito hablemos. Sea lo que sea lo que produce la brecha, **no actúa sobre «el delito»: actúa sobre la violencia**. Cualquier explicación que no dé cuenta de esa forma —biológica, cultural o económica— está explicando otra cosa.

Añade la segunda pieza y el dibujo se cierra. Cuando las mujeres sí matan, no matan como ellos: matan mucho más cerca. Pareja, familia, personas a su cargo. Dentro de casa. La violencia masculina se reparte por el mundo; la femenina se concentra en un radio de tres metros. Esa asimetría es tan brutal que le dedicamos el capítulo siguiente entero.

Junta las dos y tienes lo que hay que explicar de verdad, que ya no es «por qué matan las mujeres». Es esto: *por qué la diferencia es abismal en la violencia y casi nula en el hurto, y por qué la poca violencia femenina que hay ocurre casi toda en el sitio donde ellas están más tiempo*. Formulada así, la pregunta empieza a tener respuestas. Formulada como en la portada de este libro, no tiene ninguna.

Tres filtros para cualquier titular sobre mujeres y delito. Los tres cuestan diez segundos y desactivan casi todo lo que vas a leer este año:

1. «¿De qué delito hablamos exactamente?»

- **Sin el delito concreto, la cifra no significa nada.** «El delito femenino sube» puede ser hurto en supermercados —y entonces habla de precios, no de violencia—.
- Desconfía de «la delincuencia» en singular. Es un cajón donde cabe una estafa fiscal y un descuartizamiento.

2. «¿Quién ha contado, y contando qué?»

- **Estadística policial:** mide a quién detienen. Le afectan la denuncia, el prejuicio y la indulgencia.
- **Encuesta de victimización:** pregunta a quien lo sufrió. Se salta a la policía, pero no ve los delitos sin víctima consciente.
- **Autoinforme anónimo:** pregunta al autor. Se salta al sistema entero, pero depende de que la gente confiese.
- Cuando los tres apuntan al mismo sitio —y en la brecha lo hacen—, el dato es sólido. Cuando solo lo dice uno, es una hipótesis.

3. «¿Es una tasa o es un porcentaje del total?»

- Son cosas distintas y se confunden a diario. **El porcentaje de presas puede subir mientras el delito femenino baja**, si el masculino baja más deprisa o si el país encierra a más gente.
- Regla: «el X % de los presos son mujeres» no dice *nada* sobre si las mujeres delinquen más que antes. Para eso hace falta una tasa por cada 100.000 mujeres.

// EL DATO INVISIBLE

La variable que se controla en vez de explicarse

Y llegamos a lo que de verdad va este libro. Abre cualquier manual de criminología del siglo XX y busca las grandes teorías: la anomia de Merton, la asociación diferencial de Sutherland, la subcultura de Cohen, el control social de Hirschi, las ventanas rotas. Son los cimientos. Todas las tienes en el archivo, cada una con su villano.

Ahora mira a quién estudiaron. **Chicos.** Bandas de chicos, reformatorios de chicos, barrios estudiados a través de chicos. Y luego mira qué dijeron que habían encontrado: no «una teoría de la delincuencia juvenil masculina en Chicago», sino **una teoría de la delincuencia.** A secas. Universal.

Ese salto tiene nombre. Se le llama el **problema de la generalización**: construyes con hombres y proclamas que vale para todo el mundo. Nadie lo comprobó, porque no parecía necesario comprobarlo.

Pero el gordo es el otro, y se le llama el **problema de la razón de género**: ninguna de esas teorías explica *por qué la brecha existe*. Y aquí está el detalle que debería escandalizarte más que ninguno de este capítulo. Cuando esas mismas teorías se ponen a prueba con datos, el sexo **sí** entra en la ecuación —pero entra como *variable de control*—. Traducción: se mete en el modelo justamente para **quitarlo de en medio**, para que no moleste mientras se estudia lo que de verdad interesa. La disciplina cogió el predictor más potente que tenía y lo trató como una interferencia.

Imagina a un epidemiólogo que descubre que una enfermedad ataca nueve veces más a un grupo que a otro, y decide *controlar* esa diferencia para poder estudiar tranquilo el resto de factores. Le retirarían la licencia. En criminología, eso fue el procedimiento estándar durante décadas.

Ese es el hueco. No es que se hablara poco de mujeres: es que **la ausencia de mujeres estaba sosteniendo la teoría**, y nadie lo miró. Y por eso este libro no es un anexo ni un capítulo especial sobre un tema menor. La criminología feminista no llegó a añadir un tema al temario. Llegó a decir que **los cimientos estaban mal medidos**. Volveremos a ello en el capítulo 9, cuando tengamos las pruebas encima de la mesa.

EL CASO KRIMINIS · VILLANELLE

Killing Eve — Luke Jennings / Phoebe Waller-Bridge · Psicopatía

Si la brecha es tan sólida, ¿por qué tenemos una serie entera sobre una asesina profesional que va de capital en capital cobrando por matar desconocidos con imaginación de artista?

Precisamente **por eso**. Villanelle es fascinante porque es casi imposible. La sicaria a sueldo, la profesional independiente que mata a gente que no conoce por dinero y por gusto, es una de las categorías más raras que existen: prácticamente un ser de ficción. Y no es solo que sea rara: es que Villanelle **invierte, una a una, todas las cifras de este capítulo**. La violencia femenina real es íntima, doméstica, cercana y reactiva. La suya es instrumental, callejera, contra extraños y profesional. Es decir: la escribieron con el *perfil masculino*, y le pusieron un vestido caro.

Ahí está el motor del placer de verla, y la serie lo sabe perfectamente: no está enseñándote a una mujer que mata, está enseñándote a una mujer *haciendo lo que hacen ellos*, con la coreografía y la impunidad que la ficción solo le concede a ellos. Por eso el vértigo. Y por eso *Killing Eve* acaba tratando en realidad sobre otra cosa: sobre Eve —y sobre ti— mirándola. La serie no va de la asesina. Va de la **fascinación**. Que es exactamente el tema de este libro.

→ Expediente completo de Villanelle en kriminis.com

⚠ EL ERROR DEL APRENDIZ

Tres trampas, y con este capítulo en la mano vas a rozar las tres. La primera: **confundir «raro» con «inexistente»**. Ese 10 % restante es un porcentaje pequeño de un número gigantesco: son miles de mujeres al año, con nombre y con víctimas. Pasar de «las mujeres son ángeles» a «las mujeres no matan» es cambiar un error por otro, y borra a las víctimas de paso. La segunda: **confundir la brecha con una esencia**. La brecha es un *hecho*, no una explicación; decir «las mujeres son menos violentas por naturaleza» no es un hallazgo, es una hipótesis —y una que se atraganta con la forma del dibujo: si fuera pura biología, ¿por qué casi desaparece en el hurto?—. La tercera, la más simpática y la más peligrosa: **usar la brecha como piropo**. «Las mujeres son mejores» es la misma máquina de Lombroso funcionando al ralentí. La que te dice que son ángeles es la que, en cuanto una mata, no tiene más remedio que llamarla monstruo.

👉 TU TURNO

Siete días de sucesos. Prensa, informativos, el podcast que escuchas al volante. Con cada caso violento que aparezca, anota el sexo de quien lo cometió y hazte estas dos preguntas:

1. **Cuando es un hombre, ¿alguien menciona que es un hombre?** Cuenta las veces que la noticia se pregunta por su masculinidad como causa. Vas a llegar a cero muy rápido.
2. **Cuando es una mujer, ¿cuánto tarda en aparecer?** Cronometra hasta la primera vez que el texto diga *madre, novia, guapa, fría, celosa o loca*. Suele ser el primer párrafo. A veces, el titular.

Al séptimo día tendrás el patrón delante, y es este: **la violencia masculina no se explica porque no se ve** —es el fondo, el aire, lo normal—, mientras que la femenina se explica sin parar, y siempre por su condición de mujer. Acabas de encontrar tú solo, con un cuaderno, el mismo punto ciego que la criminología tardó un siglo en admitir.

En una frase: el sexo es el mejor predictor de violencia que tiene la criminología — y es el único que la criminología decidió **controlar en vez de explicar.**

En el próximo capítulo nos metemos dentro de ese 10 %. Porque cuando ellas matan, no matan como ellos: no matan lejos, ni a desconocidos, ni en la calle. Matan en el pasillo de su propia casa, a alguien que confiaba en ellas. Annie Wilkes, y la violencia que cabe en un dormitorio.

KRIMINIS.

// FIN DE LA MUESTRA

Esto era solo el principio

Acabas de leer el **primer capítulo** de **¿Por qué matan las mujeres?**. El libro completo son **9 capítulos** — y, al final, un cuaderno de trabajo con **fichas de los villanos**, **vacunas de recuerdo**, **un mapa conceptual** y **un test de 20 preguntas con solucionario**.

¿Por qué matan las mujeres?

La pregunta está mal hecha, y por eso lleva un siglo sin respuesta

4,95 €

Ebook (Kindle) · PDF

Consíguelo en **kriminis.com/libros**

Explicar no es justificar.
— Antonio Javier Castillo Martín